

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Un trimestre. . . . 2 pesetas.
EXTRANJERO: Un trimestre. . . . 4 —

ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en tercera y cuarta plana, una peseta. Noticias y anuncios en tercera plana, cincuenta céntimos línea. Reclamamos en segunda plana, precio convencional.

DIRECTOR:

D. EDUARDO GARCIA CAMINERO

El Demócrata

SEMENARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda la correspondencia al Administrador. Se entenderá como no admitido todo trabajo que no se publique dentro del tercer número, á partir de la fecha en que fué enviado.

ADMINISTRADOR:

D. Andrés Rubio.

EL PLEITO de los Liberales

El pleito planteado en el seno del partido liberal con motivo de la elección de jefe, no lleva trazas de resolverse pronto ni con facilidad. La gran agrupación fusionista se ha disgregado en diversas fracciones, cada una de las cuales enarbola una bandera distinta. ¿Qué lemas ostentan esas banderas? Los nombres de este ó de aquel personaje que aspira á la jefatura del partido. No, no son separaciones de ideas las que dividen á los liberales; son separaciones de personas determinadas por opuestas ambiciones. ¡Siempre el ideal pospuesto al personalismo! ¡Triste característica de nuestra política menuda y mezquina, lo mismo en la corte que en el cortijo.

Son estas divisiones las más difíciles de borrar; se cede fácilmente en las teorías políticas; no es tan fácil la cesión de los egoísmos personales.

Por ello no ofrece facilidades la solución del problema relativo á la jefatura del partido liberal. No están disconformes los diferentes grupos que dentro del partido han levantado bandera de discordia en las tendencias ni en los procedimientos; lo están en la designación de la persona que ha de asumir la dirección de todos.

No se pondrán de acuerdo; ni los amigos de Moret acatarán de buen grado á Montero Rios, ni los devotos de éste á aquél. Acaso aparenten unos y otros la sumisión á sus adversarios; pero esta sumisión no puede ser sincera, y no siéndolo, no puede ser tampoco firme la unión entre ellos.

Y como sin una unión firme, no puede haber un partido fuerte y vigoroso, no volverá á serlo así el liberal, en su antigua constitución. Para que lo sea ha de prescindirse de los personalismos, posponiendo éstos á los ideales; se han de abandonar los viejos procedimientos, sustituyéndolos por otros nuevos más en armonía con los modernos rumbos de la política.

Sólo una personalidad de las que figuraron en la primera línea de los prohombres liberales,

sostiene estos nuevos procedimientos, manteniéndose alejado de la lucha de pasiones que divide á los otros, ó insistiendo en la noble pelea de los ideales.

Es esta personalidad insigne la de nuestro querido jefe D. José Canalejas, hacia el que vuelven los ojos todos los liberales que ven la política con interés claro, despejado de prevenciones y apasionamientos.

La montaña va á los que no van á ella; y así la jefatura del partido liberal; del partido liberal nuevo, lleno de vida y de energías, va hacia el Sr. Canalejas por la fuerza incontrastable de la lógica que arrastra las agrupaciones políticas por las vías de la evolución y del progreso.

CRÓNICA

¡LA BARRIGUITA...!

No se ven más que descontentadizos por todas partes. Existe un disgusto general latente que allá los que estudian el modo de ser de las sociedades se encarguen de explicarlo.

Yo sólo se que por todas partes tropiezo con seres entristecidos, cabizbajos, que corren ansiosos en un busca de una felicidad ilusoria, y sin rumbo, sin dirección, giran, se mueven, oscilan como los cuerpos fuera de su centro, como los astros fuera de sus órbitas.

Preguntad, preguntad por ahí qué es lo que ocasiona ese desasiego, esa perpetua intranquilidad. No es el ansia de ideales nobles que elevan y subliman; no es la aspiración de santas ilusiones creadas al calor de santas esperanzas; no son ni siquiera las dudas del sabio, ni las locuras del genio. Son hambrientos, eternos hambrientos que buscan el dinero, la riqueza como fin y reunión de todos sus deseos.

Los ideales han muerto. No encuentro por ahí uno sólo que me diga: «Quiero alcanzar la gloria,» si no esto otro: «Quiero alcanzar una fortuna.» Verdaderamente no hay que *empinarse* tanto para alcanzar lo segundo como para obtener lo primero. Cuestión de comodidad.

El amigo que me anuncia su boda y le pregunto: «¿Querrás mucho á tu futura mujer? me contesta sonriendo picarescamente y con aire de ser superior: «¡Querrela!... psh... lo que tiene es una dote regular.»

¡Pobre amor! Yo que te había soñado (no encuentro frase más apropiada) desnudo con unas alas doradas, muy poéticas, me encuentro, ahora que abro los ojos á la realidad de la vida, con que eres, no un niño inocente, si no un viejo usurero que presta monedas de oro por las almas al tanto por ciento de la desventura y el aburrimiento.

Se escribe y se escribe por el lucro. Inteligencias verdaderamente privilegia-

das sucumben ante la avasalladora fuerza del trimestre.

Hablaba hace poco tiempo con autor conocidísimo y decía: «Hay que escribir piezas en un acto.» Yo esperaba que me dijese, «porque me dan más fama,» pero no; añadiré: «porque dan más dinero.»

Se puede uno reír de las vocaciones. Los santos se fueron para no volver á semejanza de los dioses. Los mártires han quedado en la historia para eterna admiración, pero no para eterno ejemplo.

Se tiende á subir, pero no es el alma la que se agarra para ascender, es el cuerpo el que se hiere y el que se sangra para elevarse.

Aspiramos á la tranquilidad del estómago, no al sosiego de la conciencia.

Napoleón Bonaparte decía en Santa Elena á un pequeñuelo: «Hum, la barriguita, la barriguita, esta es la que gobierna al mundo.

Y gobernados por la barriguita ya sabéis á donde se van esos seres entristecidos, cabizbajos, que corren ansiosos en busca de una felicidad ilusoria.

No van en pos de un ideal, si no locos y desalentados tras un banquete.

EMILIO R. TARDUCHY

El Conspícuo

D. X. Y. Z. es conspícuo.

Esto, quiere decir únicamente, que dedica su vida á usufructuar los más altos cargos públicos, que viste constantemente de levita, y que muestra en todos los actos de su vida, la más estúpida de las seriedades asnales.

No están conformes las historias en si fué lacayo, ó mozo de comedor su primer puesto en la casa del entonces ministro Sr. de Hinflagaitas; lo que sí están acordes es en que además de sus funciones, llenaba, las de ayudar á su señorito á subir á caballo, teniéndole él estribo y ciertas otras ayudas que el lector comprenderá, sin necesidad de insistir sobre este punto.

X. Y. Z. llegó en un año á ser ayuda de cámara; aprendió en otro á decir haya, precepto, pared, etc., etc., y con tales conocimientos fué á los dos años secretario de número del señorito.

Como tiene buena letra, y además le ponía la alfombrita y el calorífero á su señor, con mucha oportunidad y cariño, á los dos años era el factotum de la casa, nada menos que el secretario particular.

Esto no le impedía hacer sus recaditos á ciertas señoras, pasear á los niños, limpiar los zapatos de la ministra; y como su trabajo era escésivo; su señor comprendiéndolo así, pensó en que lo que á él le convenía, era un acta, para poder dedicarse á la par, á la patria y al servicio doméstico.

X. Y. Z. fué presentado por el distrito de Imbéciles, puebo con honores de capital; donde recibieron al grande hombre, con antorchas, músicas, etc., etc.

X. Y. Z. hablaba poco, saludaba y sonreía, saludaba, saludaba siempre, y aquella manada de gentecilla rural, le pareció aquello el colmo de la sabiduría.

X... ¡había que ver á X...! ¡eso es ser

un hombre sabio!... eh... de qué se sonrie todo el mundo como X? .. Eso quiere decir mucho *¡vaya Ud. á saber, lo que sabrá ese hombre!*

Y salió... más diputado que el santísimo San Pedro, si se presentara por Pamplona.

Y ya tenemos á X diputado; ya frecuenta los altos círculos, los cafés importantes, las redacciones y cuanto menos habla... cuanto más sonrie... es más conspícuo.

Jamás se le oye una opinión, ¿los cambios?... sonrisa; la cuestión obrera, movimientos de cabeza... la religiosa, asombro asnal...

Y así sigue, con sus formas, que le llevarán pronto á una subsecretaría; así sigue callando y sonriendo: hablando poco, pensando menos, y siempre sabio y conspícuo.

Son muchos los X. Y. Z. que viven y vivirán como animales raros, comiendo, bebiendo y descomiendo, mientras haya animales mayores que ellos, que se asombren de sus sonrisas de bruto, que altere la seriedad estúpida del asno.

Felices, mil veces felices lo que resuelvan el problema de la vida, con dos notas típicas, ambas de mamífero.

Eruptar á los postres, y sonreír en las conversaciones.

I. A.

Depósitos francos

Los agricultores castellanos protestan enérgicamente contra el proyecto, concediendo á Cataluña el establecimiento de depósitos francos.

Todos los labradores de España deben secundar la campaña iniciada por Castilla la Vieja por ser una reforma ruinosa para el país.

El Gobierno con una candidéz infantil se extraña que los cultivadores pongan el grito en el cielo ante sólo el anuncio de la concesión que quiere hacerse á los catalanes, y la extrañeza del Gobierno es mayor porque entiende que el proyectito en cuestión es favorable para los agricultores.

No estarán sin duda satisfechos los catalanes con las ventajas de nuestro régimen arancelario, que gracias á él, se enriquecen los fabricantes á costa del resto del país, condenado á no poder gastar más que sus paños, que si bien adolecen de la poca fiজে de los colores en el hilado, están á la altura de la primitiva rueca, si no que también pretenden que el país en masa renuncie á la principal riqueza del país, sólo con el objeto de que los pobrecitos catalanes consuman á precios económicos determinadas especies.

Aún pecando de incorrectos diremos que esa ley del embudo no puede tolerarla la mayoría de los españoles, que harto se ha sacrificado por esas cuatro provincias que atienden sólo á su conveniencia particular, y que generalmente consiguen cuanto se proponen valiéndose de alteraciones de orden público, que sólo acarrear graves perjuicios.